

LUCETTA SCARAFFIA (ED.)

LA GRAN  
PROSTITUTA

*Tópicos sobre la Iglesia  
a lo largo de la historia*



## Introducción

**E**ste libro, escrito por siete mujeres, todas ellas historiadoras pero no todas católicas, quiere aclarar desde el punto de vista histórico algunos estereotipos muy difundidos en la historia de la Iglesia. Por tanto, no tiene una intención apologética sino histórica, de rectificación de aquellos tópicos que parecen haber sustituido la realidad de lo que concierne a la historia de la Iglesia y que han contribuido también a deformar su identidad pública. Como escribe Jean-Claude Guillebaud, «esta ignorancia teológica se puede encontrar también entre los intelectuales o universitarios que se dedican a “la lucha contra el oscurantismo religioso”. Cada historia del cristianismo se remite según su pluma a una sucesión espantosa de cruzadas, inquisiciones, violencias clericales, de tal manera que los grandes autores de la tradición judeo-cristiana son presentados como manipuladores o, en el mejor de los casos, como espíritus inocentones». En

esencia, escribe, «toda la historia del cristianismo es reexaminada desde una óptica ofensiva».

Estos tópicos denigrantes nacieron casi todos en el siglo XIX, en la línea de la secularización y de un creciente anticlericalismo, y tienen muy a menudo una raíz protestante, como hace notar John H. Newman en sus *Lectures on the present position of Catholics in England*, conferencias pronunciadas en 1851. Él los rastrea en la opinión pública y reconoce una de sus principales raíces en la novela gótica. Son tópicos que surgen del prejuicio, que «se escapa con orgullo luciferino al deber de ceñirse humildemente a los hechos y a las pruebas y de corresponderle con puntilloso respeto». Para probar su denuncia aporta muchos ejemplos, todos ellos de distorsión histórica, muchos vigentes actualmente, como aún lo está el prejuicio. Porque el hombre con prejuicios, escribe Newman, «si se encuentra con alguna historia perjudicial para los católicos, fundada o no en fuentes autorizadas, y que apenas profundiza en la idea que tiene de ellos, la hace suya rápidamente». Un intelectual laico moderado de finales del siglo XIX, Marcellin Berthelot, escribió que la Iglesia «ha sido el centro de la opresión a la ciencia y al pensamiento durante más de 1.500 años», y en esos mismos años otro pensador muy conocido por el público, Alfred Fouillée, sostiene que el espíritu cató-

lico retrocede ante el espíritu moderno: «Habría que comprender si es realmente culpa de las sociedades modernas, transformadas inconscientemente por la ciencia, por la filosofía, por la historia, o si es culpa del cristianismo romano, que encarna las creencias de un tiempo pretérito contraponiéndolas a los conocimientos actuales».

De este tipo de opiniones está lleno el *Grand Dictionnaire Universel Larousse*, publicado entre 1866 y 1873, que se propone ofrecer al público «el inventario de la ciencia moderna» y el fin de la «fe ciega». Basta con revisar algunas voces como, por ejemplo, Clerical: el espíritu clerical se define «por la ridiculización de la razón, la luz del sol negada, la libertad maldecida, el despotismo exaltado, el poder civil supeditado a lo religioso (...). El espíritu clerical es la negación de las conquistas de la ciencia moderna, el odio por la dignidad humana, el regreso a las sangrientas tinieblas de la Edad media, en una palabra, todo lo contrario de la Revolución». Naturalmente, un tema polémico típico es el del celibato eclesiástico, así descrito en la voz Celibato: «No se pueden negar los inconvenientes y los desórdenes inevitables de este estado violento en el que el deber y la virtud están siempre en peligro de naufragar, y en el que la dificultad de vivir en una continencia absoluta puede conducir a crímenes

contra sí mismos y contra los demás (...). No se violan impunemente las leyes de naturaleza...».

Y, aún más, en la edición del *Larousse Universel* de 1922-1923, en la voz dedicada a la Inquisición, se dice: «En el siglo XIII esta horrible institución, que violaba abiertamente la libertad de conciencia, existía sobre todo en Italia y en España». Además de la flagrante incorrección de incluir valoraciones tan sectarias en una voz enciclopédica, y de acusar históricamente a la Inquisición de ignorar la libertad de conciencia, derecho que nadie en la Edad media sabía que existiera, el texto enciclopédico carga con pesados errores históricos: en el siglo XIII no existía una Inquisición española. Pero las mentiras que circulan en el pensamiento común no son solo una cuestión de fechas. Para explicar qué ha sido, para bien y para mal, la Inquisición, contamos en este libro con la historiadora judía Anna Foa.

Pero la situación hoy tampoco es muy distinta. Basta con tomar algunos de los muchos libros polémicos que circulan contra «el Vaticano». Más allá de los juicios y las valoraciones sobre el trabajo de la Iglesia, que aquí no pretendemos rebatir, se multiplican en estos textos errores y referencias históricas equivocadas que se remiten a estos tópicos, convertidos ya en verdades petrificadas aunque estén basados en infor-

maciones erróneas. Tan difundidas e indiscutidas que quienes acuden a ellas no se molestan ni siquiera en revisarlas: el lector les dará la razón, porque «todos saben que es así». En cambio, las investigaciones historiográficas de estos últimos decenios –casi siempre obra de estudiosos no católicos– han contribuido a refutarlas, pero la suerte de los prejuicios es más fuerte que el progreso cultural. Así, mientras en el ámbito científico se sabe muy bien que la Inquisición no era el único tribunal que utilizaba la tortura, o que la Iglesia no quiere que los fieles se inmolen al sufrimiento, o, aún más, que las antiguas comunidades cristianas eran pendencieras y tal vez corruptas como las nuestras, por poner un ejemplo, a nivel de cultura escolástica se sigue siendo todavía tenazmente fieles a los estereotipos. Estereotipos que a menudo han hecho suya la imagen de la gran prostituta descrita en el decimoséptimo capítulo del Apocalipsis para designar a la institución popularmente.

Hemos intentado, por tanto, escribir una serie de ensayos informados y científicamente documentados, pero divulgativos, con una bibliografía mínima, precisamente para alcanzar a los no especializados, aquellos, en definitiva, que son víctimas de lo políticamente correcto sobre la Iglesia. Nuestro trabajo de revisión de tópicos quiere depurar las opiniones que

se basan en prejuicios, porque pensamos que sería mejor para todos que el debate sobre la valoración de la acción y la tradición teórica de la Iglesia católica se desarrollara partiendo del conocimiento compartido de la verdad histórica. Se limpiaría así el terreno de polémicas y acusaciones endebles, y podríamos medir efectivamente ideas y valores contrapuestos en un clima de diálogo y de conocimiento mutuo.

Una de las posiciones más difundidas es la de quien apoya, como Michela Murgia en *Ave Mary*, que «en el caso de Eva existe una condena absoluta de la condición femenina en todo lugar y todo tiempo, que viene a confirmar y sugestionar el difundido tópico que ve a la Iglesia como enemiga de la mujer». A esta afirmación tan común como infundada está dedicado uno de los ensayos, escrito por Giulia Galeotti.

Un poco más adelante encontramos otro tópico común en el citado libro: «En contraste con el anuncio de la Resurrección, en la Edad media la exaltación del dolor “cristiano” como vía para la salvación fue la línea pastoral principal de la predicación al pueblo». Cristiana Dobner, en su ensayo, destaca la importancia y la belleza de esta y de la nueva y distinta interpretación cristiana del dolor.

Escribe la misma autora: «Hasta el año 1000 ningún cristiano que no fuera cura, fraile, monja o mártir, de

uno u otro sexo, fue declarado santo»; luego fue canonizado un mercader que constituyó «durante otros 700 años un caso único». A este tópico erróneo hemos dedicado un ensayo de refutación, porque la respuesta es evidente, basta consultar un listado de santos. Por quedarnos solo en el ámbito femenino, no era ciertamente monja Mónica, la madre de san Agustín, o Isabel, reina de Hungría, a quien se atribuye el mérito de la conversión de todo el pueblo, ni tampoco una mística como Ángela de Foligno o Margarita de Cortona. Simplemente por poner algún ejemplo.

Pero en el punto en el que son más comunes los errores es sobre la cuestión del matrimonio cristiano, quizá porque es en sí un tema candente, o porque sin duda se trata de una de las cuestiones de más profunda fricción entre la Iglesia y el mundo moderno. Pero no es una buena razón para reconstruir un proceso histórico de manera incorrecta, que entre otras cosas olvida totalmente el hecho de que desde los primeros siglos el matrimonio cristiano tiene el gran mérito de proponer las mismas reglas a mujeres y hombres: la fidelidad –y esto es realmente revolucionario– se pide para ambos y la indisolubilidad es una garantía sobre todo para las mujeres estériles, para que no puedan ser repudiadas.

Sobre el matrimonio cristiano y, obviamente, sobre



el sexo –la gran bestia negra de la Iglesia, según la opinión general– ha escrito Margherita Pelaja, estudiosa de estos temas que no es católica practicante.

Historiadora es también Sandra Isetta, a la que se le ha encargado aclarar el llamado mito de los orígenes, que idealiza sin fundamento a los primeros cristianos. Hemos elegido diez tópicos, naturalmente podíamos añadir otros, pero estos son los más populares y aquellos que generan el mayor número de incomprensiones y, en consecuencia, aclararlos antes de comenzar un debate teórico es realmente importante.

El título del libro, *La gran prostituta*, se refiere al modo injurioso como la Iglesia es conocida por sus críticos desde hace siglos, insulto que resume en cierto sentido todos los tópicos. Este último tema ha sido objeto del ensayo de Sylvie Barnay.

¿Por qué todas las personas que han participado en el libro son mujeres? Por muchos motivos, naturalmente, pero también porque se encuentran entre las mejores historiadoras del momento, y quizá entre los pocos que saben escribir con un lenguaje divulgativo.

LUCETTA SCARAFFIA

# Índice

|   | <i>Págs.</i> |
|---|--------------|
| <b>Introducción</b> .....                                 | 5            |
| LUCETTA SCARAFFIA   |              |
| <b>La gran prostituta en la historia de la Iglesia...</b> | 13           |
| SYLVIE BARNAY   |              |
| <b>El mito de los orígenes</b> .....                      | 45           |
| SANDRA ISETTA   |              |
| <b>Sobre el celibato eclesiástico</b> .....               | 79           |
| LUCETTA SCARAFFIA   |              |
| <b>Madre de todas las inquisiciones</b> .....             | 107          |
| ANNA FOA  |              |
| <b>Los protestantes son más modernos</b> .....            | 139          |
| LUCETTA SCARAFFIA   |              |
| <b>A propósito del antisemitismo</b> .....                | 169          |
| ANNA FOA  |              |

|  | <i>Págs.</i> |
|--|--------------|
| <b>El odio al sexo</b> .....                         | 197          |
| MARGHERITA PELAJA                                    |              |
| <b>Enemigos de la ciencia</b> .....                  | 223          |
| GIULIA GALEOTTI                                      |              |
| <b>Opresores de las mujeres</b> .....                | 257          |
| GIULIA GALEOTTI                                      |              |
| <b>La Iglesia quiere que los fieles sufran</b> ..... | 295          |
| CRISTIANA DOBNER                                     |              |
| <b>Bibliografía</b> .....                            | 327          |



SAN PABLO